

OPORTUNIDADES DE PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO, 2000-2010

ALEJANDRO MÁRQUEZ JIMÉNEZ/HIDALIA SÁNCHEZ PÉREZ
Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad
y la Educación, UNAM/ Instituto Nacional para
la Evaluación de la Educación

RESUMEN: Estudio exploratorio que examina la forma como diferentes variables del contexto (zona de residencia), del hogar (situación de pobreza) y de los individuos (sexo, edad, escolaridad y situación de ocupación) se relacionan y afectan los sistemas de oportunidad a los que pueden acceder los jóvenes mexicanos. El trabajo se enmarca en el enfoque de capacidades de

Amartya Sen por considerarse que esta perspectiva amplía la visión sobre los problemas que actualmente afrontan los jóvenes. Para el análisis se retoman las bases de datos de las ENIGH correspondientes a 2000 y 2010. Los resultados muestran que pese al avance de la escolaridad en el periodo, se aprecian diferencias en el acceso a la educación y el trabajo de los jóvenes que habitan en zonas rurales, viven en hogares pobres y son mujeres, respecto de los quienes residen en zonas urbanas, viven en hogares no pobres y son hombres. Se concluye que las oportunidades de acceso de los jóvenes a estos sistemas de participación social ponen de manifiesto el rol central de las intervenciones sociales del Estado para la ampliación de las libertades humanas.

PALABRAS CLAVE: jóvenes, participación social, educación y trabajo.

Introducción

Tras una declaración realizada por el rector de la UNAM en 2010, se desató un fuerte debate sobre la magnitud que representa entre la población total de jóvenes, aquellos que no estudian ni trabajan (Olivares, 2010; Olivares y Paul, 2010; Nieves, 2010). Debido a que se considera alarmante que este grupo de población se encuentre excluido de estos sistemas de participación social, a partir de esa fecha, varios estudios han tratado de determinar su número (Arceo y Campos, 2011; OCDE, 2011; Tuirán, 2011).

Empero, más allá de asumir que los problemas que afrontan los jóvenes están en razón de determinar su magnitud, de mayor relevancia sería conocer su situación en relación con las oportunidades que les brinda el sistema social para vivir una vida digna, o como señala Sen, un tipo de vida que ellos quieren y desean. En este trabajo, por tanto, se asume que el enfoque de las capacidades permite ampliar la visión sobre los problemas que actualmente afrontan los jóvenes pues el acceso a la educación y al trabajo sólo tiene un carácter instrumentalmente relevante en tanto que posibilita la ampliación de las capacidades de los individuos, al igual que pueden tenerlo otros factores, para llevar la forma de vida que ellos valoran y desean (Sen, 2000).

El objetivo de este trabajo, por tanto, consiste en explorar la forma como se relaciona la situación de ocupación de los jóvenes (considerando cuatro categorías: estudian, estudian y trabajan, trabajan y no estudian ni trabajan), con respecto a otros factores del contexto social (zona de residencia), algunas de sus características personales (edad, sexo, nivel escolar y situación laboral), y las posibilidades que tienen de vivir o no bajo condiciones de pobreza de patrimonio.

El enfoque de las capacidades

Desde el enfoque de las capacidades se plantea que el desarrollo debe concebirse en términos de la calidad de vida de las personas, es decir, en razón de la ventaja individual en función de las capacidades que tiene una persona (o libertades fundamentales de las que disfruta) para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar (Sen, 2000). Para Sen, “la calidad de vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos”. Considerando que los funcionamientos que alcanzan las personas son aquello que logran ser o hacer, algunos de estos funcionamientos son muy básicos, como estar bien nutrido, tener buena salud, tener una buena vivienda; en cambio

otros pueden ser mucho más complejos como alcanzar la autodignidad o integrarse socialmente (Sen, 2002:56).

Entendido así, el enfoque de las capacidades incluye una amplia diversidad de aspectos, por lo que parecería un contrasentido utilizar un indicador económico, como es el de pobreza de patrimonio, para analizar la situación de los jóvenes mexicanos. Aunque Sen señala claramente que la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingreso, no rechaza la idea de que la falta de renta es una de las principales causas de la pobreza, pues constituye una importante razón por la cual las personas pueden estar privadas de capacidades (Sen, 2000). Consiguientemente, en este trabajo se asume que el indicador de pobreza de patrimonio sólo constituye el piso o la base a partir de la cual se puede analizar la pobreza de capacidades.

Asumiendo que la pobreza de capacidades no se reduce a un indicador económico, se integran otras variables que desde el enfoque de las capacidades se han considerados como factores relevantes para el análisis de la pobreza. Sen señala que la falta de renta y de capacidades varía de una comunidad a otra, e incluso de una familia a otra y de unos individuos a otros; por ello, se incluye una dimensión regional bajo la distinción de zonas rurales y urbanas, así como diversas variables relativas a los individuos, como son: la edad, el sexo, la escolaridad y la situación ocupacional.

Estas variables muestran importantes contrastes. Las zonas rurales se caracterizan por presentar mayor número de carencias, que se reflejan tanto en sus mayores niveles de pobreza por ingreso, como en sus mayores rezagos educativos, e incluso, las escuelas de las zonas rurales son las que tienen las mayores carencias en términos de infraestructura (CONEVAL, 2012; INEE, 2007). Asimismo, existen amplias diferencias en la forma como hombres y mujeres acceden a la educación y al trabajo; aunque durante los últimos años las mujeres han ampliado su tasa de participación, continúan existiendo amplias desigualdades a favor de los varones, principalmente en zonas rurales.

Por otra parte, el grupo de edad seleccionado en este trabajo para la población joven (15 a 29 años), puede considerarse como el periodo en que se define, mayormente, la condición que tendrán los individuos en su vida adulta. Conformar tres grupos, acorde

con la edad normativa para cursar estudios de nivel medio superior y superior, permite analizar estos procesos de cambio enmarcando las oportunidades educativas y laborales a las que tendrán acceso, dependiendo de las otras variables consideradas en el estudio.

En perspectiva, analizando el lapso de tiempo que comprende el paso de la juventud a la vida adulta, se considera que el enfoque de Sen permite ampliar la visión sobre los problemas que actualmente afrontan los jóvenes mexicanos y las limitaciones que conlleva centrar sus problemas únicamente en términos de su acceso a la educación y el trabajo. En este sentido, debe reconocerse la importancia de este periodo en la vida de los jóvenes, así como la trascendencia que tiene el sistema de oportunidades de participación social a las que pueden acceder, pues de ello dependerá en gran medida la configuración de sus vidas en el futuro.

Asimismo, se considera que la aplicación de este enfoque contribuiría favorablemente a reorientar la política social del Estado hacia este grupo de población, con la finalidad de asegurar que los jóvenes puedan contar con todos los medios que les permitan alcanzar los funcionamientos necesarios para lograr una mejor calidad de vida.

Metodología

Estudio exploratorio que analiza la forma como diferentes variables del contexto (zona de residencia), del hogar (situación de pobreza) y de los individuos (sexo, edad, escolaridad y situación de ocupación) se relacionan y afectan los sistemas de oportunidad a los que pueden acceder los jóvenes mexicanos. Las variables incluidas en el análisis se presentan en la Tabla 1.

Muestras

Se utilizaron las bases de microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) correspondientes a 2000 y 2010. La muestra ponderada equivale a 26.7 y 29.2 millones de jóvenes entre 15 y 29 años de edad en 2000 y 2010, respectivamente.

Resultados

En la Gráfica 1, se observa que la tendencia en la distribución de oportunidades de acceso a la educación y al trabajo no ha variado entre 2000 y 2010, incluso la magnitud de los

porcentajes no difiere grandemente en el periodo considerado. Para ambos años es posible apreciar:

- Por zona de residencia, un mayor porcentaje de jóvenes urbanos estudian y estudian y trabajan, en contraposición con quienes habitan en zonas rurales A su vez, un porcentaje más alto de jóvenes que viven en zonas rurales trabajan y no estudian ni trabajan, en contraste con los jóvenes urbanos.
- Respecto de la condición de pobreza del hogar, los jóvenes que viven bajo condiciones de pobreza de patrimonio presentan el porcentaje más alto de quienes no estudian ni trabajan, porcentaje que casi duplica a los jóvenes que no se encuentran en esta situación Por su parte, los porcentajes más altos de jóvenes que estudian, estudian y trabajan y trabajan se concentran en aquellos cuyos hogares no se encuentran en condición de pobreza de patrimonio.
- Entre hombres y mujeres, los porcentajes de varones que estudian y trabajan y trabajan prácticamente duplican el de las mujeres. Por otra parte, llama la atención el alto porcentaje de mujeres jóvenes que no estudia ni trabaja en contraposición con el de los varones. Situación previsiblemente relacionada con el estado civil de las jóvenes.
- Atendiendo al grupo de edad, como era previsible, los jóvenes de 15 a 18 años concentran los porcentajes más altos entre quienes estudian y estudian y trabajan, mientras que los jóvenes de 24 a 29 años presentan los mayores porcentajes entre quienes trabajan, pero también entre los que no estudian ni trabajan. Situación que igualmente puede deberse a la proporción de mujeres casadas, dedicadas a quehaceres domésticos.

Con el propósito de observar cómo se relacionan las condiciones de ocupación de los jóvenes con las distintas variables descritas, así como sus variaciones entre 2000 y 2010, en la Gráfica 2 se muestra los resultados del análisis de correspondencias múltiples.

- Los jóvenes que no estudian ni trabajan corresponden a quienes tienen 24 a 29 años, habitan en zonas rurales y se encuentran en situación de pobreza de patrimonio. Las variaciones entre 2000 (señalado con el dígito 1 en cada variable) y 2010 (dígito 2) es mínima. En el caso de las mujeres, éstas se encontraban en esta condición principalmente en el año 2000.

- Para ambos años, los jóvenes que trabajan viven en hogares no pobres de zonas urbanas, son hombres y tienen 19 a 23 años; lo cual llama la atención pues deberían estar cursando estudios de nivel superior. Para el año 2010, destaca que las mujeres cambian su condición de no trabaja ni estudia a trabaja.
- Los jóvenes que estudian corresponden básicamente a los jóvenes de 15 a 18 años, con una ligera variación a favor del año 2010, lo cual probablemente se deba a los apoyos que, en años recientes, se han destinado a los jóvenes de este grupo de edad.

Pero, ¿cómo se relacionan las variables del contexto y del hogar con el nivel de escolaridad alcanzado por los jóvenes? Las Gráficas 3 y 4 muestran la relación de la escolaridad alcanzada por los jóvenes que estudian con dichas variables. Lo primero que destaca es el avance registrado en la escolaridad de hombres y mujeres en el periodo 2000-2010, así como las tendencias similares que se observan en ambos grupos.

- En el año 2000, las y los jóvenes que cursaban estudios de secundaria habitaban en zonas rurales y vivían en hogares pobres; en tanto que para el año 2010 ya se encontraban cursando estudios de bachillerato. A su vez, las y los jóvenes no pobres de zonas urbanas que para el año 2000 cursaban estudios de nivel medio superior, en 2010 estudiaban una licenciatura.
- Aun cuando la escolaridad de las y los jóvenes rurales ha avanzado, todavía se encuentra por debajo de sus contrapartes urbanos, y lo mismo sucede en el caso de los hombres y mujeres que viven bajo condiciones de pobreza y aquellos que no. El mayor progreso se refleja en las y los jóvenes que viven en hogares no pobres de zonas urbanas.

Un último aspecto que vale la pena mencionar debido a la alta proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan, refiere al porcentaje de hombres y mujeres que se dedican a quehaceres domésticos. Para los varones éste representa más de 10% de quienes habitan en zonas rurales, viven en hogares no pobres y se encuentran entre los más jóvenes, 15 a 18 años. En el caso de las mujeres en esta situación, la mayoría se dedica a los quehaceres domésticos, independientemente de la condición de pobreza o no de su hogar, su edad o la zona de residencia.

Conclusiones

Los problemas de los jóvenes van más allá de sus oportunidades de acceso a la educación y al trabajo. Si bien se han registrado avances en el acceso a la educación, aún se perciben grandes rezagos entre los grupos con mayores carencias: jóvenes pobres que habitan en zonas rurales.

En relación al trabajo, pese a que un porcentaje importante desempeña una actividad, los ingresos que perciben no son suficientes para que sus hogares se encuentren por encima de la pobreza, lo cual probablemente tenderá a mantenerlos en la misma condición cuando se casen y formen sus propias familias, pues también se perciben claras diferencias en los jóvenes pobres con respecto a su capital humano.

Asimismo, se perciben claras diferencias en oportunidades de los jóvenes para ampliar sus capacidades dependiendo de su género y zona de residencia. Con respecto al género, se observa que la mayor cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan está constituido por mujeres que se dedican a los quehaceres domésticos. Para algunos, esta condición es considerada una actividad y tienden a restar importancia a esta situación. Sin embargo, a través del enfoque de capacidades es factible considerar que las mujeres que, en su mayoría, se dedican a esta actividad afrontan una privación de aquellas capacidades que, como señala Terzi (2007) podría dañar y poner en desventaja a las mujeres, pero además porque el acceso a la educación y al trabajo juegan un rol sustancial en la expansión de otras capacidades y es fundamental para el bienestar y para conducir una buena vida.

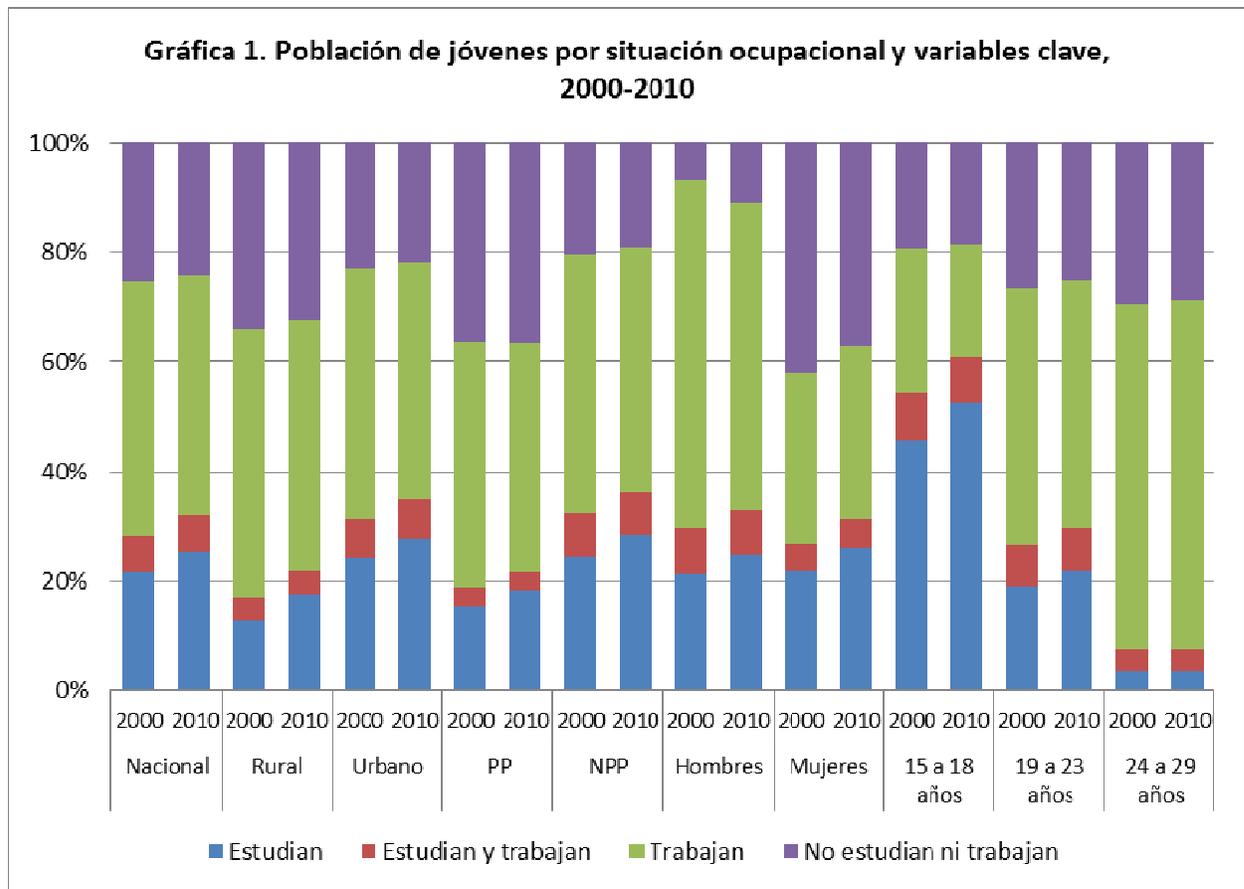
Es importante señalar que las oportunidades de acceso de los jóvenes a estos sistemas de participación social ponen de manifiesto el rol central de las intervenciones sociales del Estado para la ampliación de las libertades humanas, ya sea para hacer accesibles a las personas los medios que les permitan alcanzar los funcionamientos que hagan sus vidas más ricas o bien para garantizar el cumplimiento de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Finalmente, cabe señalar que este es un primer acercamiento para analizar la situación de los jóvenes. El siguiente paso es generar un modelo estadístico que permita analizar de forma más integral las relaciones entre los diferentes factores y sus efectos en las oportunidades que tienen los jóvenes para ampliar sus capacidades.

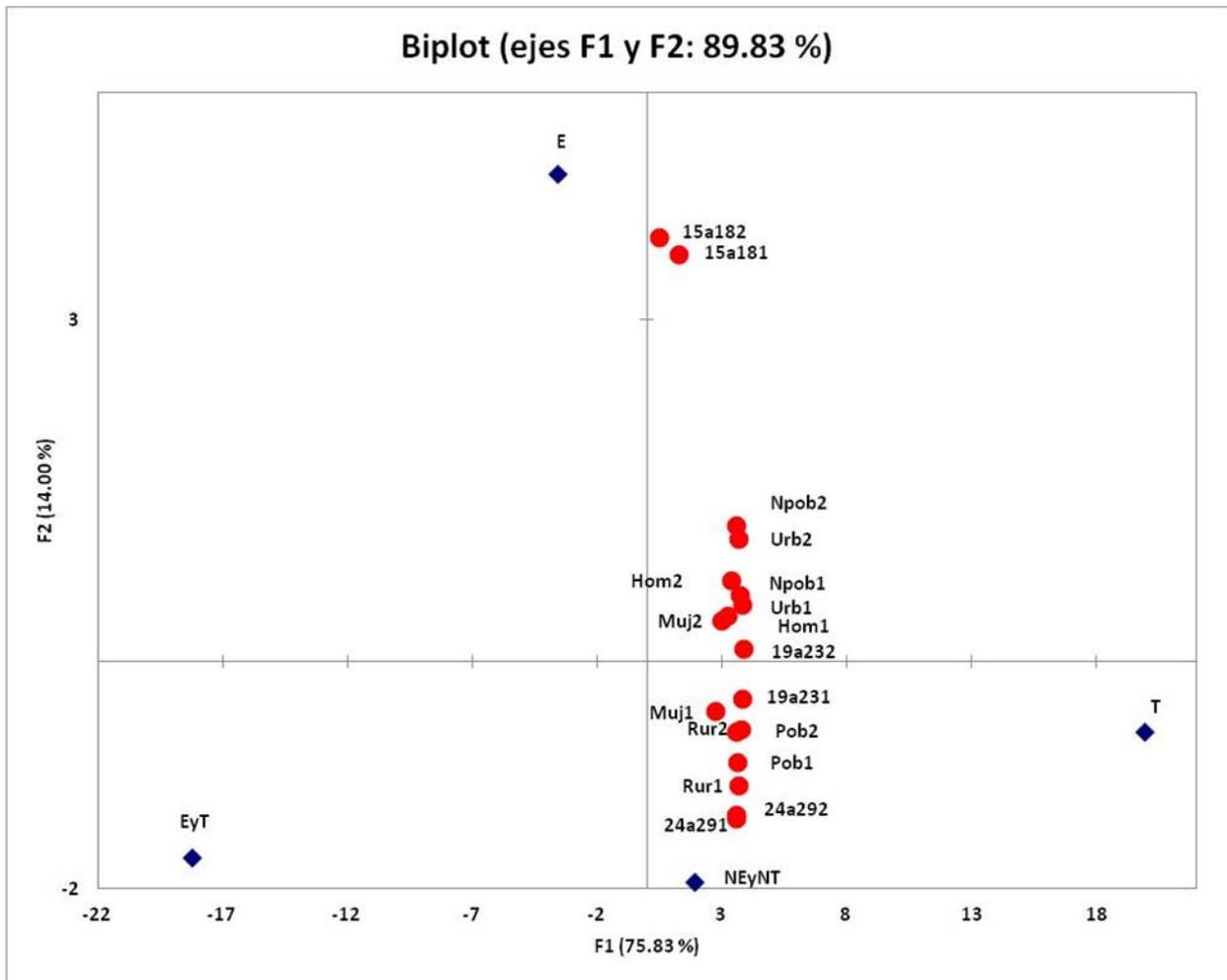
Tablas y figuras

Tabla 1. Variables incluidas en el análisis.

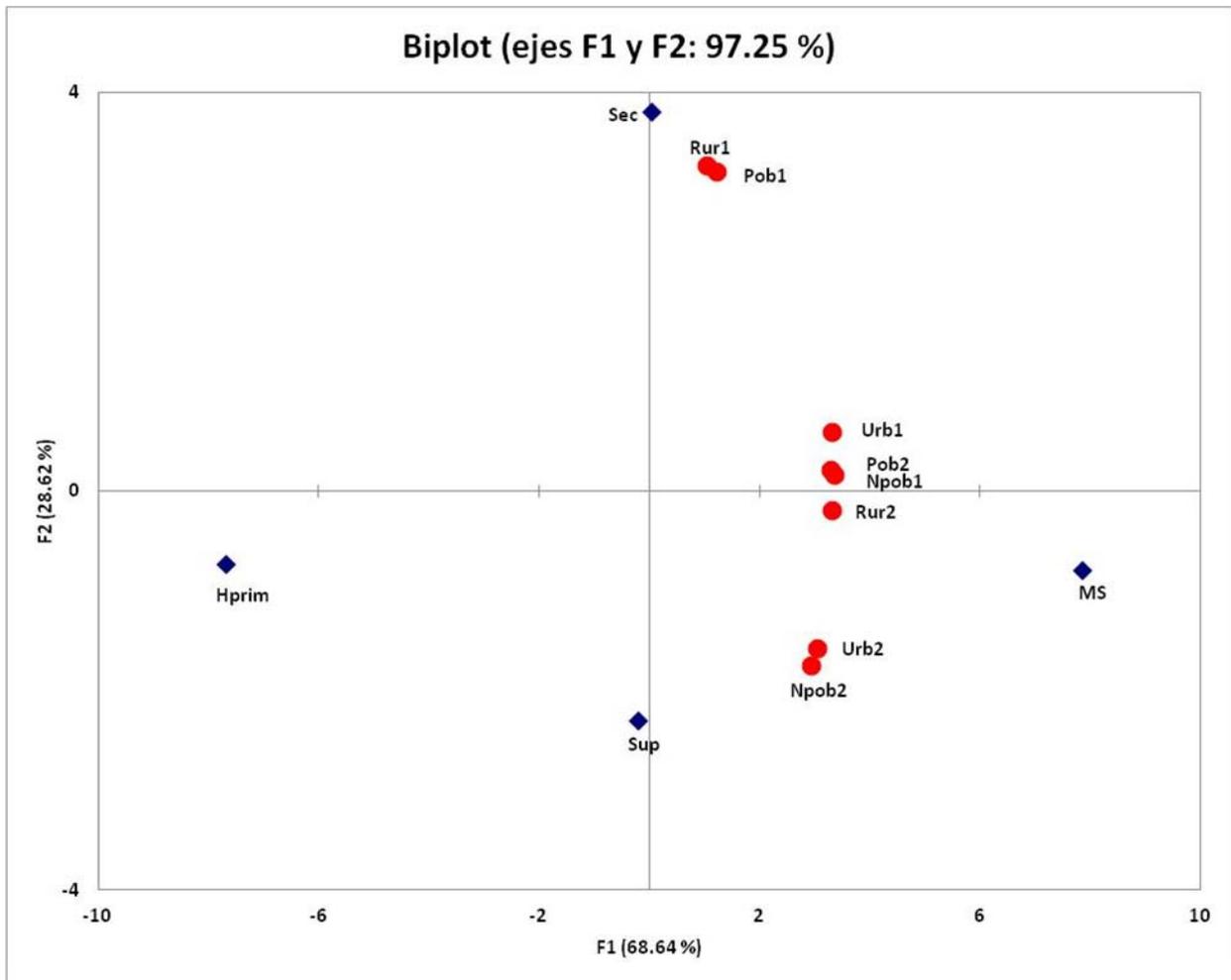
❖ Contexto	❖ Hogar	❖ Individuo
❖ Zona de residencia <ul style="list-style-type: none"> ➤ Rural: > 2,500 habs. ➤ Urbano: < 2,500 habs. 	❖ Pobreza <ul style="list-style-type: none"> ➤ Hogares en pobreza de patrimonio (PP). ➤ Hogares no pobres de patrimonio (NPP). <p>La pobreza de patrimonio se entiende como la insuficiencia del ingreso per cápita en el hogar para adquirir una canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios. (CONEVAL, s/f)</p> <p>Para determinar los hogares en pobreza de patrimonio se retomaron las estimaciones de CONEVAL (2012), considerando un ingreso mensual per cápita en el hogar: por debajo de \$840.79 en zonas rurales y de \$1,257.25 en zonas urbanas para el año 2000; de \$1,413.95 y \$2,102.59 en 2010, respectivamente.</p>	❖ Sexo <ul style="list-style-type: none"> ➤ Hombres ➤ Mujeres ❖ Edad (tres grupos): <ul style="list-style-type: none"> ➤ 15 a 18 años ➤ 19 a 23 años ➤ 24 a 29 años ❖ Nivel escolar: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Hasta primaria ➤ Secundaria ➤ Educación Media Superior ➤ Superior ❖ Situación de ocupación: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Estudia ➤ Estudia y trabaja ➤ Trabaja ➤ No estudia ni trabaja



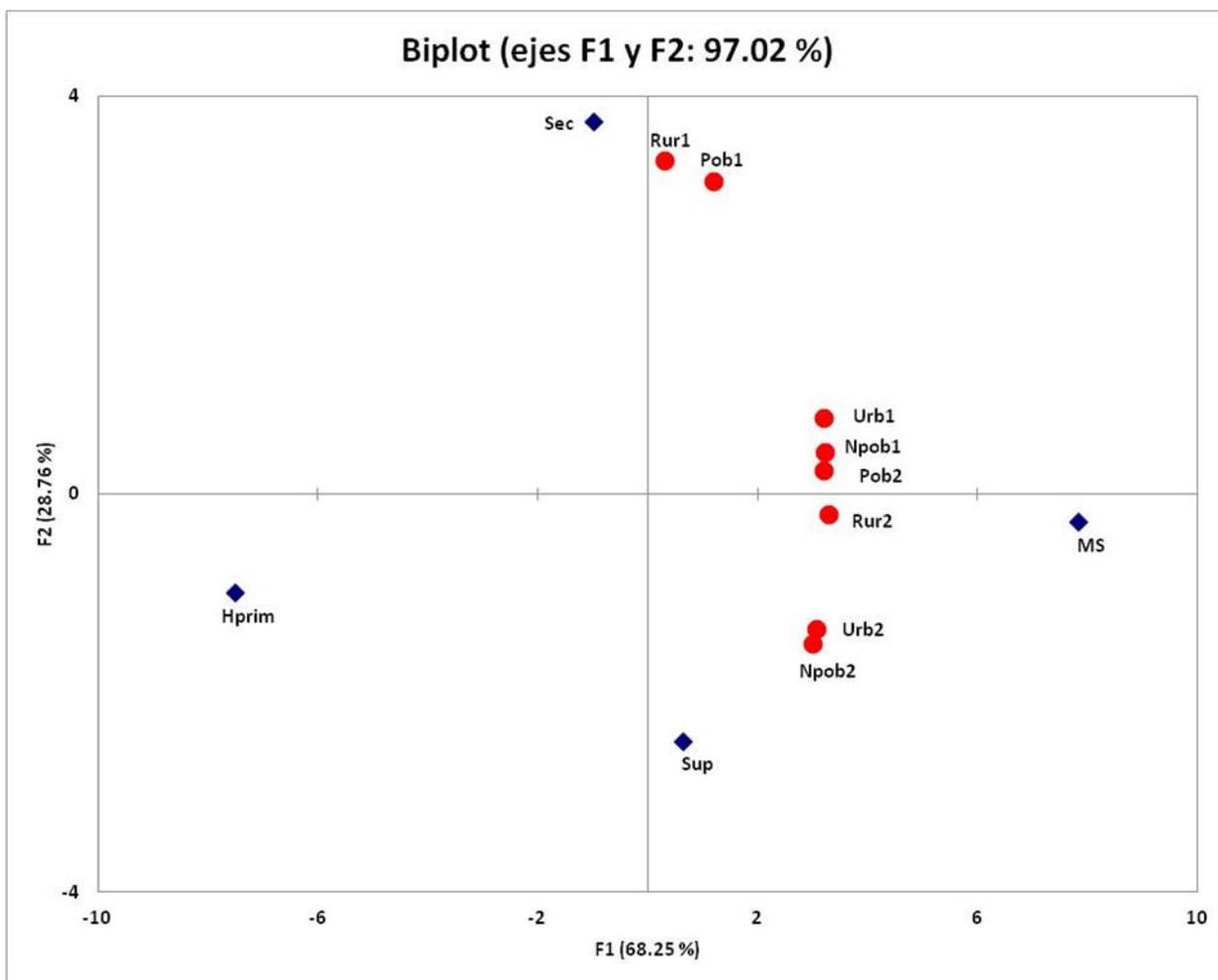
**Gráfica 2. Análisis de correspondencias múltiples.
Jóvenes 2000-2010**



**Gráfica 3. Análisis de correspondencias múltiples.
Hombres que estudian 2000-2010**



**Gráfica 4. Análisis de correspondencias múltiples.
Mujeres que estudian 2000-2010**



Bibliografía

Arceo, E. & Campos, R. (2011). *¿Quiénes son los ninis en México?*. Documento de Trabajo Número VIII (Serie Documentos de Trabajo del Centro de Estudios Económicos). México: El Colegio de México. Recuperado de:

[<http://centros.colmex.mx/cee/images/horizontales/publicaciones/dt/2011/dt-viii-2011.pdf>].

CONEVAL (2012). *Líneas de Pobreza por ingreso en México, enero 1992 a febrero 2012 (valores mensuales per cápita)*. Recuperado de: [www.coneval.gob.mx].

.....(s/f) *Glosario*. Recuperado de: [<http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/glosario.es.do>].

INEE (2007). *La calidad de la educación básica en México 2006*. México: INEE.

Nieves, S. (2010, 23 de agosto). 'Lujambio corrige a Narro: no hay tantos ninis'. *La Razón de México*. Recuperado de [<http://www.razon.com.mx/spip.php?article43770>].

OCDE (2011). *Panorama de la Educación 2011*. Nota de País – México. Recuperado de: [<http://www.oecd.org/dataoecd/32/32/48667648.pdf>].

Olivares, E. (2010, 13 de agosto) "Vergüenza, que haya 7.5 millones de ninis: Narro". *La Jornada*. Recuperado de: [<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/13/politica/011n3pol>].

Olivares, E. & Paul, C. (2010, 24 de agosto) "Educación y juventud: Refuta Narro a SG y SEP: hay 7.5 millones de ninis". *La Jornada*. Recuperado de:

- [<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/24/politica/002n1pol>].
- Sen, A (2000). *Desarrollo y libertad*. España: Editorial Planeta.
-(2002). "Capacidad y Bienestar" En: Nussbaum, M. & Sen, A (Comps.) *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Terzi, L. (2007). "The capability to be educated" en Walker, M y Untherhalter, E. (eds.) in *Amartya Sen's Capability Approach and Social Justice in Education*. United States of America & United Kingdom, Palgrave Macmillan. pp. 25-43.
- Tuirán, R. (2011). *Los jóvenes y la educación. Encuesta Nacional de la Juventud 2010*. México: Subsecretaría de Educación Superior-SEP. Recuperado de: [<http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/2249/1/images/vf-jovenes-educacion-ninis.pdf>].